

LA TRISTEZA SEGÚN DIOS EN CORINTO

Un sermón del Pastor Herman Hofman acerca de II Corintios 7:9

Predicado en Loma Alta, Bolivia

Salterios: 150: 1,4

65: 1,2

12: 1-4

312: 1,2,3

357: 1,3,4

Lectura Bíblica: II Corintios 7

INTRODUCCIÓN

Queridos amigos. A veces me pregunto: ¿cuanta gente en la iglesia sabe algo acerca de la obra salvadora del Espíritu Santo en el corazón? ¡Es una pregunta muy importante por cierto! ¿Ha pensado Ud. alguna vez acerca de lo que esta obra es? ¿Se ha preguntado a veces si Ud. personalmente conoce algo de esta obra salvadora? Me gustaría que todos nosotros estemos ocupados con este asunto. Es posible que esta mañana haya niños, jóvenes o adultos que tienen preguntas acerca de este tema. Las preguntas pueden ser tales como

- ¿Cómo hace el Espíritu Santo la obra de salvación en el corazón?
- ¿Cómo es que *empieza*?
- ¿Existe un cierto *orden* de como obra el Señor?
- ¿Cuales son algunos de los elementos *esenciales* de esta obra?

Leemos en la Biblia de que un árbol es conocido por sus frutos. Bueno, esta mañana quisiera hablarles de un fruto *inconfundible* de la obra del Espíritu Santo. Es algo que está presente *en cada hijo de Dios*, y como escucharemos, este fruto deberá hacerse visible una y otra vez. La Escritura llama a este fruto “la tristeza según Dios.”

El propósito de nuestro mensaje en esta mañana es el *examinarnos* a nosotros mismos, si quizás nosotros también conocemos algo sobre esta tristeza, y si no, espero que este mensaje sea bendecido por el Espíritu Santo, de manera que encienda esta tristeza por primera vez.

Uds. encontrarán el texto en II Corintios 7:10

“Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte ”.

El tema es:

LA TRISTEZA DIVINA EN LA IGLESIA DE CORINTO

Yo tengo tres pensamientos principales:

- 1. El daño que *antecede* a esta tristeza.**
- 2. El arrepentimiento que *acompaña* a esta tristeza.**
- 3. La alegría que *fluye* de esta tristeza.**

CONTEXTO

Querido amigos, si alguna vez existió una iglesia que ocupó mucho de la vida y del trabajo de Pablo, fue la congregación de Corinto. Corinto demandaba mucho del tiempo y de la energía de Pablo. La iglesia allí significaba una continua lucha en la vida de Pablo. A través de la gracia de Dios se había formado una iglesia en esta ciudad mundana. Pero quizás Ud. ha escuchado el dicho de: “Donde el Señor construye su iglesia, satanás construye su capilla.” Bueno, esto ciertamente puede decirse de Corinto. Satanás hará todo lo que está en su poder para destruir lo que el Señor edifica. Estén seguros amigos de que si el Señor convierte pecadores en nuestra iglesia, satanás hará todo lo que puede para destruir la esta obra. El tiene más de 6000 años de experiencia. Y a veces parece que Satanás tiene éxito, como en Corinto.

Leemos en II Corintios 7:5 “*Porque de cierto, cuando vinimos a Macedonia, ningún reposo tuvo nuestro cuerpo, sino que en todo fuimos atribulados; de fuera, conflictos de dentro, temores.*”

¿Qué era el problema? ¿Por qué Pablo estaba tan preocupado por Corinto? Bueno, era porque habían muchas dificultades en Corinto. Ya por algún tiempo esta joven iglesia había estado plagada por unas inquietudes internas. Esta es una cosa terrible amigos. Cuando satanás es capaz de causar divisiones internas y una inquietud, es muchas veces más furioso y violento. En I y II Corintios leemos algunos de los problemas que salieron a la superficie en Corinto. Leemos acerca de pleitos entre los creyentes. Leemos acerca de estilos de vida sexualmente *inmorales* entre la gente que era considerada hijos de Dios. También leemos acerca de una mala aplicación de los principios doctrinales que Pablo había enseñado.

Ven Uds. queridos amigos, el pecado se había deslizado en la iglesia y Pablo había escuchado acerca de esto y debería hacer algo sobre esto. Pablo lucha por el bienestar de la congregación. Como pastor del rebaño él lucha en secreto acerca del bienestar de sus ovejas. Por fuera había luchas, por dentro hubo temores. ¿Que será de su querido rebaño?

Finalmente, Pablo decide escribir a los Corintios otra carta. Es evidente que esta carta causó daño en Corintio. Aparentemente esta carta los puso tristes. En el vs. 9 leemos que inicialmente los Corintios hablaron del *daño*. Literalmente esta palabra significa: ‘sufrir pérdida’ ó ‘*recibir un daño*.’ Es por esta razón que hemos llamado al primer pensamiento “el daño que precede a esta tristeza.”

PRIMER PENSAMIENTO

Una cosa es cierta: Pablo trató con la congregación de Corinto muy *honesta* y *firmemente*. No hay duda de que el pecado y su característica de deshorrar a Dios fue mencionada por su nombre. Su reproche fue fuerte, su acusación dolorosa. La gente lo sintió como: ¡esto duele! Pablo no excusó a la carne. Pablo difirió con ellos y los *confrontó* con sus pecados.

Amigos, esto es precisamente lo que el Espíritu Santo hace cuando comienza su obra salvadora en el corazón de un pecador. Cuando el Espíritu Santo capture a un pecador, el tal pecador sentirá el dolor del daño. El ó ella vendrán a ser criaturas *heridas*. ¿No piensan Uds. de que es doloroso cuando el Espíritu Santo empieza a confrontarnos con nuestros pecados? Quizás toda nuestra vida hemos pensado que éramos gente bastante decente. No nos emborrachábamos, no golpeábamos a nuestras esposas, nos comportábamos bastante honestamente en nuestros negocios y no mentíamos mucho. Tal vez así llegábamos a la conclusión de que no había nada malo con nosotros en absoluto. De hecho, también asistíamos a la iglesia bastante fielmente.

Pero ... de repente, ahí el Señor por Su Palabra nos arrestó en el momento oportuno del Señor. ¿Conoce Ud. tal momento? Es el momento como David lo escuchó del profeta Natán, cuando había pecado con Betsabé. Estoy seguro de que Uds. han escuchado de esta historia. El profeta Natán había dicho a David: “*¡Tu eres ese hombre!*” De pronto, David sintió ese dolor en su corazón: ¡soy *yo* que he pecado! ¿Sabemos nosotros de tal momento? Es cuando la palabra de Dios se hizo poderosa en nuestro corazón. Como una espada aguda, traspasó nuestros huesos. Así el pecador se vuelve lo que es: pecador. El pecado en su totalidad y corrupción es pintado en colores brillantes delante de tal pecador. Repentinamente vemos al pecado como Dios lo ve. Eso hace toda la diferencia. Antes, tal pecador podía ocultarse de sus pecados, ya sea no pensando en ellos o tratando de olvidarse de éstos. Pero ahora es diferente. Existe un libro de memorias delante del Señor. ¡Mi pecado fue y es rebelión en contra de Dios! He hecho aquello que es malo a la vista de Dios. He pecado en contra de un Dios que hace lo bueno, quien me ha creado bueno y en Su propia imagen, y como resultado yo vivo en una comunión rota con Dios. Estoy fuera del reino de Dios.

¿Ven Uds. el daño, amigos? Cuando el Espíritu Santo obra, Él produce una lesión una herida. Él lanza una flecha divina en el corazón de tal pecador. El daño sin embargo, es un daño bendito como vamos a ver más tarde. ¿Sabe Ud. que es lo que sufre daño? Piensa nomás en nuestro orgullo pecaminoso. Piensa nomás en las buenas opiniones que tenemos

acerca de nosotros mismos. Piensa nomás en el mantenernos a nosotros mismos ante Dios. Y mucho más. Es nuestra naturaleza pecaminosa que necesita sufrir daño. Es necesario que todo esto reciba un daño. Esto es lo que había pasado en Corinto. Está claro que el daño por sí mismo no fue causa de alegría. ¡Todo lo contrario! ¡Causó daño y malestar! Pero ¿saben qué amigos? También hirió a Pablo al verlos a ellos heridos. Escuchen lo que Pablo dice en II Corintios 7:8 – 9 *“Porque aunque os contristé con la carta, no me pesa, aunque entonces lo lamenté (...) Ahora me gozo, no porque hayáis sido contristados, sino porque fuisteis contristados para arrepentimiento.”*

Así que Pablo estaba dolido al verlos sufrir a ellos. El fue conmovido con compasión cuando se dio cuenta de que los Corintios estaban sufriendo una pérdida. Pero ¿saben Uds. por qué Pablo se gozó? El se gozó porque su dolor y su tristeza fueron más lejos y más profundamente. Escuchen a nuestro texto: II Corintios 7:9 *“Ahora me gozo, no por que hayais sido contristados, sino porque fuisteis contristados para arrepentimiento; porque habéis sido contristados según Dios...”* Para los Corintios este daño probó ser el medio para un sincero arrepentimiento delante de Dios.

Antes de ir a mi segundo pensamiento principal, tengo sólo una pregunta: Yo sé que Uds muchas veces han escuchado acerca del pecado y el carácter feo del mismo. Pero queridos amigos, ¿esto alguna vez se ha vuelto *personal*? ¿Alguna vez se ha hecho una *realidad* en su vida? ¿O es que Ud. no ha hecho caso de la predicación de nuestra miseria? ¿Lo ha descartado Ud. como algo oscuro y negativo, y por lo tanto, mejor sería no negociar con esto? Veamos en nuestro segundo pensamiento principal a la doble respuesta sobre la predicación de nuestro pecado y miseria.

SEGUNDO PENSAMIENTO

Amigos, siempre hay una respuesta a lo que nos es predicado. Ya se los he dicho antes. Pablo dice en el verso 10: *“Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte.”*

¿Pienso que todos sabemos hasta cierto punto lo que es la tristeza, no es así? Todos aquellos entre nosotros que han perdido seres queridos saben de esto de una forma más profunda que aquellos que no han sido confrontados con la muerte. Qué dolor más profundo y difícil de explicar es cuando de pronto un lazo de amor es cortado. Toma años antes de que la herida pueda sanar, si es que sana. He conocido gente que, cuando hablaban de sus hijos, aún lloraban años después de que ese niño o niña hubiera muerto.

Pero, hay más por lo cual sentir tristeza, que la de la pérdida de los seres queridos. ¡Aún los niños pueden tener tristeza! Tristeza en forma de ser *herido*. Pensemos por ejemplo niños, si en el colegio ustedes recibirían una mala nota por su trabajo. ¿No se sentirían heridos? y Uds. jóvenes, estoy seguro de que conocen lo que es la tristeza cuando terminan con sus chicos o chicas, ¿no es así? ¿O cuando hay algún problema en el hogar? ¡Cuanta tristeza no hay en este mundo! El dolor de los matrimonios destruidos o disueltos. De esposos y esposas que no pueden llevarse bien el uno con el otro. De esposas que sufren bajo el áspero trato de su esposo o el de maridos que saben que sus esposas les son infieles. Este mundo esta lleno de tristeza (dolor) oculta y revelada.

Quizás Ud. ya esté preguntándose; ¿es esta la tristeza a la cual Pablo se refiere? Escuchemos una vez a lo que nuestro texto dice: Leemos en el verso 9: “*porque habéis sido contristados según Dios.*” Y ya hemos citado el vs. 10 donde Pablo habla acerca de la diferencia entre “*la tristeza según Dios*” y la “*tristeza del mundo.*” Está claro entonces, de que hay una tristeza que no conduce al arrepentimiento y así, no es salvadora. A fin de encontrar la diferencia entre las dos, es necesario mirar tanto al origen y la fuente de ambas tristezas. Empecemos con la primera.

Pablo usa una palabra, la cual está traducida en nuestro lenguaje con “*según.*” Esta pequeña palabra es de suma importancia, y constituye la clave a la explicación de nuestro texto. Literalmente significa: *procedente de Dios*. En otras palabras: la tristeza divina tiene su **origen** en Dios. Viene de Él. Es obrada *por Dios* en el corazón. Nuestro Catecismo de Heidelberg describe la tristeza en Domingo 33 como la “*sincera tristeza del corazón que*

nosotros hemos provocado a Dios con nuestros pecados.” Leemos muchos textos en la Biblia acerca de tal tristeza. Les doy algunos ejemplos.

- **Jeremías 31:19** *“porque después que me aparté tuve arrepentimiento; y después que reconocí mi falta, herí mi muslo; me avergoncé y me confundí; porque llevé la afrenta de mi juventud”.*
- **Salmos 32:5** *“mi pecado te declare y no encubrí mi iniquidad. Dije: confesaré mis transgresiones a Jehová; y tu perdonaste la maldad de mi pecado. Selah.”*
- **Salmos 38:18** *“Por tanto, confesaré mi maldad, y me contristaré por mi pecado.”*

Amigos, esta tristeza es el resultado de la obra salvadora del Espíritu Santo en el corazón. La tristeza del mundo nunca llega ahí. ¿Porqué no? Porque tiene su origen en este mundo. Y con eso de “este mundo” quiero decir: circunstancias externas que nos pudieran ocurrir a nosotros en este mundo. Puede haber circunstancias que causen dolor. Ya las hemos mencionado anteriormente. Pero tal dolor siempre se origina en este mundo. Con esto no quiero decir que el Señor no *sabe* acerca de esto, ó que Él encamine a que esto tome lugar, pero la tristeza (o el dolor) del mundo está *enfocado* en *nada más que el dolor*. Déjenme ilustrar esto con un ejemplo de la Biblia. Estoy seguro de que todos conocemos la historia de Israel en Egipto, cuando el Señor envió las plagas sobre la casa del Faraón. Cada vez que el Señor enviaba una plaga, podemos estar seguros de que el Faraón estaba *dolorido*. Esas circunstancias miserables eran una molestia. En un punto el aún le dijo a Moisés: *“He pecado”* Pero... tan pronto como la plaga se acababa, él endurecía su corazón. Ven Uds. amigos, cuando las circunstancias cambiaban, el dolor se iba. Así es como es con el dolor del mundo. Es prontamente satisfecho, pero sin Dios, porque no tiene su origen en Dios. Mucha gente sufre en esta vida, pero no *según* Dios. Sus corazones permanecen con las cosas de este mundo. Cuán diferente de la tristeza según Dios.

Veamos también a la fuente de ambas clases de tristeza. ¿Que piensan Uds. es lo que *origina* la verdadera tristeza por el pecado? Quizás Ud. dice: el pecado en si mismo produce tristeza. O con otras palabras: el conocimiento de si mismo produce tristeza.

Amigos, la tristeza según Dios se concentra en *Dios*; y por lo tanto, debemos concluir que el conocimiento acerca de Dios en el primer lugar, produce tristeza.

Cuando veo cuan Santo Dios es, *entonces* mi vida aparece muy manchada con injusticia y pecado. Cuando contemplo la bondad de Dios hacia uno como soy yo, *entonces* me arrepiento en polvo y cenizas. Cuando pienso acerca de los atributos de Dios, que son sin manchas, *entonces* mis pecados aparecen excesivamente viles. ¿Ven Uds. como la tristeza divina viene de Dios? ¿Y se concentra en Dios? Esto es completamente diferente de la tristeza del mundo. La tristeza del mundo, en cualquier forma, puede vivir *sin* Dios. Por lo tanto, Pablo escribe que ésta *produce muerte*.

Antes de irnos a nuestro tercer pensamiento, me gustaría tocar sobre un otro aspecto de la tristeza divina. Uno de las más importantes. Aquí también, corre la línea divisoria con la tristeza divina. La tristeza del mundo busca medios para ayudarse a sí mismo. A través de las dificultades busca ayuda ajena, pero sin Dios. Busca ayuda y bienestar alrededor de sí mismo. Pero sabe Ud. ¿donde termina la tristeza según Dios? Termina *al pie de la cruz*. El Espíritu Santo causará a su debido tiempo a que la tristeza según Dios se vuelva una carga *tan difícil de llevar*, debido a que ha ofendido a Dios y a todos Sus atributos. Pero en el tiempo de Dios, el Espíritu Santo dirigirá el ojo de la fe hacia la vía de reconciliación de Dios: Jesucristo y a Él crucificado. El Espíritu Santo guía al corazón triste al Mediador, que en la angustia de Su corazón dijo en la huerta de Getsemaní: “*Mi alma está muy triste, hasta la muerte.*” ¡Oh! Su tristeza era infinitamente más grande que nuestra tristeza. El Cordero de Dios se puso triste cuando la santísima ira de Dios contra el pecado fue dejado suelto sobre Él. Para Jesús no hubo consuelo ya no. Él llegó a un cieno profundo donde no podía hacer pie. Él vino a abismos de aguas y la corriente Le anegó. Cuando entonces el ojo de la fe pueda descansar encima de el Gran Portador de cargas: Jesucristo, Quien tomó sobre Sí mismo pagar el precio por el pecado, es entonces que el alma encuentra descanso. Descanso en la sangre de Jesucristo, la cual limpia de todos los pecados. Esa fe puede ser *pequeña*, puede *temblar*, pero es real.

La tristeza divina busca la gracia de Dios en Jesucristo. La tristeza Divina busca reposo en la obra mediadora de Jesucristo. La tristeza Divina sabe que sin el derramamiento de sangre, no hay remisión del pecado. Cuando una criatura cargada y dolorida escucha de El, entonces viene la esperanza. Hay ayuda que está puesta en Uno que es poderoso. Entonces Jesús se vuelve tan necesario, tan querido, tan apropiado, tan adecuado. ¿Alguna vez Ud. ha necesitado a un Salvador así para sus pecados?

Yo empiezo a comprender a Pablo. Lleno de gozo él escribe a los Corintios: *Ahora* yo me regocijo. Cuando Pablo escuchó de la consecuencia, o el bendito fruto de su severo reproche, él está sumamente contento. Este fue el resultado. Los Corintios se volvieron a Dios. Ellos se arrepintieron de sus pecados. Ellos buscaron una vez más, el ser reconciliados con Dios. Me gustaría decirles aún algunas cosas acerca de este gozo en nuestra tercera idea principal.

TERCER PENSAMIENTO

La tristeza del mundo conduce a la muerte. La tristeza Divina conduce al gozo. Gozo ante todo. En primer lugar

1. En el corazón de los siervos de Dios.

Este capítulo testifica de esto. Pablo está muy contento cuando él finalmente escucha de Tito lo que su carta ha obrado a través de la gracia de Dios. ¡Oh! hubo un tiempo cuando era diferente. Pablo sembró su carta como si fuera con lágrimas. Pero nosotros leemos en el Salmo 126:6 *“Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; más volverá a venir con regocijo trayendo sus gavillas.”* Eso es lo que pasó en el capítulo 7. ¿Porqué piensa Ud. que Pablo se regocijó? Yo pienso que él no se regocijó en primer lugar, debido a que *sus* sermones habían sido bendecidos, a pesar de que eso ciertamente fue una causa de gozo. Yo pienso que el regocijo más debido a que una vez más Dios alcanzó Su propósito. El Dios Trino fue adorado nuevamente con temor y con un corazón justo. Por lo tanto:

2. Habrá también gozo en el Cielo

Leemos en Lucas 15:10 *“Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente”*. ¿Sabe usted lo que esto significa?.

- Cuando aquí, sobre la tierra una criatura comienza a dolerse ante Dios, los ángeles en el cielo empiezan a cantar.
- Cuando aquí, sobre la tierra un pobre pecador comienza a llorar, el cielo se regocija.
- Cuando aquí, sobre la tierra un niño o niña es pinchado en su corazón, el cielo se prepara a iniciar otra canción de Gloria a Dios en las alturas.

3. Pero también vendrá el gozo en el corazón ...

Leemos en el Salmos 53:6 *“Cuando Dios hiciere volver de la cautividad a su pueblo, se gozará Jacob y se alegrará Israel”*. ¿Por qué están ellos gozosos? Ellos están contentos debido a que ellos ven el rostro benévolo y amable de Dios nuevamente.

Ellos están contentos porque la comunión con Dios está restaurada. Que piensen Uds. amigos, ¿no es esto causa de gozo si esa bendita comunión con Dios es restaurada? Porque cuente con esto, eso ha debido ser lo que faltaba durante el tiempo que Corinto vivió en pecado. Pero el gozo en Dios es el fruto final de la tristeza según Dios. De este gozo, Isaías escribe en Isaías 12:1-3 *“En aquel día dirás: Cantaré a ti, oh Jehová; pues aunque te enojaste contra mi, tu indignación se apartó, y me has consolado. He aquí Dios es salvación mía; me aseguraré y no temeré, porque mi fortaleza y mi canción es JAH Jehová, quien ha sido salvación para mi. Sacareis con gozo aguas de las fuentes de salvación”*. Este es el gozo en Dios al cual Tomás Watson llamó un *“capullo de eternidad.”* Lleva al corazón por encima de la lucha y del problema, así como el aceite flota por encima del agua.

Tal gozo, queridos amigos, el mundo nunca lo experimentará. Para concluir tengo solo una pregunta. ¿Cuál es su deseo? Jóvenes, ¿a dónde se dirige su corazón? ¿A las cosas de este mundo? ¿A sólo tener diversión? ¿Es su única aspiración el tener placeres y riquezas? ¿Que

vida más pobre! ¡Que pérdida de tiempo! Es mi deseo queridos amigos, que todos conozcan de ese gozo sincero de Dios a través de Cristo. Entonces Uds. tendrán un futuro. Entonces Uds. experimentarán que el servicio del Señor es un apreciado servicio de amor. Ud. no querrá cambiarlo por nada de este mundo. ¿No es el Señor digno de ser temido? ¿Por cuanto tiempo más el Señor aguantará nuestra dureza de corazón? ¡Oh! busca al Señor mientras Él pueda ser hallado y llámalo mientras Él esté cerca. Él está tan cerca queridos amigos, en la predicación del Evangelio. No desprecien el precioso día de gracia. No derrochen su tiempo y su preciosa energía en el lodo del pecado y los placeres. Todo esto los dejará algún día.

Y finalmente, si es que existe en nuestro medio un pueblo que está en la oscuridad espiritual que teme de que un día el Señor le castigará a el o a ella debido a su pecado, ¡Oh! huye hacia Jesucristo. Él dulcemente invita a todos aquellos que están cansados y cargados a venir hacia Él, a encontrar el reposo. Sus corazones vivirán que buscan a Dios.

AMEN